

# CONALI INFORMA

## “LITURGIA Y FE”

La reciente encíclica del Papa Francisco, *Lumen fidei*, escrita a ‘cuatro manos’ con el ahora papa emérito Benedicto XVI, aborda el acuciante tema de la fe. Si hay un problema hoy es precisamente ese: nuestros contemporáneos sospechan que la fe no sirve para comprender la realidad ni para transformarla. La palabra fe se ha hecho sinónimo de oscuridad, de arbitrariedad, y –por qué no decirlo– de superstición y anacronismo. Urge, dice el Papa, volver a mostrarle al mundo la luminosidad de la fe e indicar cómo ella es capaz de iluminar toda la vida humana. Ese es el motivo de esta encíclica que deberíamos leer y releer varias veces.

¿Qué tiene que ver todo esto con la Liturgia? El Papa, con una inteligencia penetrante, pone de manifiesto algunas consideraciones muy importantes sobre la fe y también quiere subrayar –especialmente en el capítulo tercero– la relación que existe entre ella y la Liturgia. En este breve artículo pretendemos poner de relieve algunas de ellas.

### Liturgia y fe, una antigua historia.

Antes de ir a ver qué nos dice el Papa al respecto, será bueno recordar que siempre la Iglesia ha considerado que hay una conexión muy estrecha entre la Liturgia y la fe. En realidad, la celebración de los Misterios cristianos es siempre una síntesis extraordinaria de la fe de la Iglesia. La historia nos lo puede ilustrar con un hecho profundamente significativo. Sucedió en plena Edad Media, cuando el emperador Enrique II viajó a Roma el año 1014 para su coronación y se encontró que en la diócesis de Roma no se recitaba el Credo en la Misa. Al emperador le extrañó mucho (en realidad el rey probablemente no sabía que inicialmente el Credo no se rezaba en la Liturgia y que fue introducido en algunos lugares de Occidente por Carlomagno), de tal manera que apremió a los clérigos romanos para que le explicaran por qué. Ellos le dijeron que Roma tenía dos razones para no incluir el Credo en la celebración. Recojo aquí una de ellas: dijeron que la razón estribaba en que la verdadera profesión de fe era la plegaria eucarística de la Misa. Hay que reconocer que es una respuesta... ¡admirable! Aun cuando finalmente la Iglesia decidió incorporar el Credo en la celebración de la Misa, la razón que

esgrimieron aquellos clérigos es perfectamente verdadera. La Liturgia, particularmente la Misa, es en sí misma una maravillosa expresión de la fe. Toda ella habla y da testimonio de esta virtud teologal. Los sacramentos son sacramentos de la fe (SC 59). Celebramos el Acontecimiento redentor, el Misterio Pascual, tal como lo ha recibido esa comunidad de hombres y mujeres que llamamos Iglesia. Y al hacerlo, toda la Liturgia, desde el principio hasta el final, nos habla de la adhesión de la Iglesia, de la fe de cada uno de nosotros, al Señor.

La Liturgia es por lo tanto, la fe en cuanto que es celebrada. Es lo que creemos en la Iglesia, ante nuestros propios ojos, expresada por medio de signos y palabras. Es tal la relación entre la celebración y la fe, que desde antiguo se estableció un principio que rige hasta el día de hoy: *lex orandi, lex credendi*. Lo que se ora (en la Liturgia) es lo que se cree. Y lo que se cree, es lo que se celebra.

### **La transmisión de la fe.**

Vamos ahora a la enseñanza del papa Francisco.

Recordemos que al Papa le preocupa –como a tantos pastores de la Iglesia- la transmisión de la fe. Eso nos debe preocupar también a nosotros, especialmente cuando experimentamos el deseo misionero. Cuántas veces hemos sentido el dolor de los padres y de los abuelos que no se conforman ante el hecho de que sus hijos no han podido recoger y asumir la fe que ellos han profesado siempre. En esta dificultad de la hora presente, el santo Padre nos viene a decir que no olvidemos que la Liturgia se nos presenta como un ámbito precioso y privilegiado para transmitir la fe.

En efecto, basta recordar que el Señor, cuando envió a la Iglesia a la misión, nos les dijo sólo ‘vayan y enseñen’, sino también, ‘vayan y bauticen...’ (Cf. Mt 28,19). ¡La Liturgia forma parte de la misión! No hay transmisión íntegra de la fe, si no orientamos a los fieles hacia la celebración de los Misterios. Escuchemos al Papa: *“para transmitir esta riqueza [el Papa está hablando de la fe] hay un medio particular, que pone en juego a toda la persona, cuerpo, espíritu, interioridad y relaciones. Este medio son los sacramentos, celebrados en la liturgia de la Iglesia”* (FRANCISCO, *Lumen fidei*, 40). Vemos así, que el Papa le da un valor muy grande a la Liturgia a la hora de transmitir la fe. En realidad, la Liturgia se constituye en el ámbito más adecuado para ello.

Conscientes del estatuto privilegiado que posee la Liturgia a la hora de transmitir la fe, nos podríamos preguntar por qué. Resumiendo, el Obispo de Roma nos dice así: la fe, para que se pueda testimoniar y comunicar, debe encontrar un ámbito acorde con ella. Si la fe fuese una pura doctrina, quizá sería suficiente un libro o una reproducción de un mensaje oral. Pero la fe es más que una doctrina. ¡Es algo vivo! Por eso no es suficiente un libro. No basta.

Pero insistamos, ¿qué tiene la celebración que la hace especialmente idónea para la transmisión de la fe? No es porque podemos ‘aprovechar’ nuestras celebraciones para hacer una buena catequesis. Es mucho más que eso. Es por lo que venimos diciendo desde el principio: porque la Liturgia expresa la fe; es fe ‘en acto’. Es la misma fe expresada en la riqueza y variedad de los aromas, de los colores, de las actitudes del cuerpo y del alma,

en las oraciones y los cantos. O sea, la Liturgia celebra la fe, pero más aún, es la misma fe, ¡pero celebrada! Eso la hace constituirse en el ámbito más idóneo para transmitirla, así como –el ejemplo es del Papa– *“en la liturgia pascual la luz del cirio pascual enciende otras muchas velas”* (Id., *Lumen fidei*, 37). De ese mismo modo la Liturgia puede compartir la experiencia de Dios que celebra.

### **La estructura sacramental de la fe.**

La encíclica presenta y reconoce con clarividencia cómo la fe tiene una lógica interna que es idéntica a la que tiene la celebración litúrgica. Profundizando en ese tema, dice el Papa Francisco: *“si bien los sacramentos son sacramentos de la fe, también se debe decir que la fe tiene una estructura sacramental”*. De este modo, la Liturgia puede ser maestra de la fe y enseñarnos cómo se transmite sin desnaturalizarla, sin reducirla. Veamos esto con un poco más de detención.

○ La Liturgia celebra una Memoria. Celebramos lo que nos dejó el Señor. San Pablo, cuando les va a hablar a los cristianos de Corinto sobre la eucaristía, les dice que él les transmite lo que ha recibido (Cf. 1Co 11,23). La fe tiene esa misma dinámica. Nosotros no nos la inventamos. Es un don que recibimos constantemente, que hunde sus raíces en la historia y que suscita en nosotros la gratitud. Tanto la fe como la celebración (fe celebrada) es un don recibido, anterior a nosotros mismos.

○ La Liturgia, trae al presente –al tan familiar ‘hoy’ de la celebración– no sólo el pasado sino todo el futuro de la historia y de la meta historia. La Liturgia es escatológica. Transforma la

ausencia visible de Cristo en presencia invisible. Por eso el Pantocrator de las iglesias del primer milenio. No es Jesús de Nazaret, sino el Kyrios. No es el madero de la cruz, sino la cruz gemada, la cruz gloriosa. La fe tiene esa misma dinámica: “El despertar de la fe pasa por el despertar de un nuevo sentido sacramental de la vida del hombre y de la existencia cristiana, en el que lo visible y material está abierto al misterio de lo eterno” (Ibid., 40).

○ La Liturgia implica a todo el hombre: mente, voluntad, afectividad. Los liturgistas siempre nos encantamos al ver cómo en la celebración está implicado el hombre entero. Lo mismo ocurre con la fe, que no es ideología, ni pura doctrina, ni un puro deber ser (moralismo, social o afectivo), sino encuentro con una Persona que da un sentido nuevo y grande a toda – subrayo el toda– la existencia humana.

○ La Liturgia es celebración de la Iglesia. *Opus Ecclesiae*, al mismo tiempo que *Opus Dei*. Es tal vez el aspecto más sugerente de la consideración sobre la Liturgia y la fe que encontramos en este capítulo. No se puede celebrar solo. La Iglesia es madre de la fe; es también la matriz de la Liturgia. Dice el papa: “El creer se expresa como respuesta a una invitación, a una palabra que ha de ser escuchada y que no procede de mí, y por eso forma parte de un diálogo; no puede ser una mera confesión que nace del individuo. Es posible responder en primera persona, «creo», sólo porque se forma parte de una gran comunión, porque también se dice «creemos». Esta apertura al «nosotros» eclesial refleja la apertura propia del amor de Dios” (Ibid., 39).

## **Bautismo y Eucaristía.**

El Santo Padre propone la observación de los sacramentos de la Iniciación cristiana, particularmente el bautismo y la eucaristía, para reconocer en ellos la realización más diáfana de la fe y su transmisión. El bautismo es la realización de la adhesión de fe en una persona. En él, la persona recibe un “modelo de doctrina” (Cf. Rm 6,17), una doctrina que profesar y una forma concreta de vivir. De ese modo, la persona “es transferida a un nuevo ambiente, con una forma nueva de actuar en común, en la Iglesia” (Id., 41). El bautismo realiza lo que es la fe, y por lo tanto, nos recuerda que la fe no es la obra de un ser aislado, sino un don que es recibido al entrar en la comunión eclesial.

Lo mismo ocurre con la Eucaristía, donde la “naturaleza sacramental de la fe alcanza su máxima expresión” (Id., 44). Aquí el Papa dice algo muy hermoso: “En la eucaristía confluyen los dos ejes por los que discurre el camino de la fe. Por una parte, el eje de la historia: la eucaristía es un acto de memoria, actualización del misterio, [...]. Por otra parte, confluye en ella también el eje que lleva del mundo visible al invisible” (Ibid., 44).

## **Conclusión.**

Sólo dos puntos para concluir, o para abrir una reflexión.

En primer lugar, se debe destacar la perspectiva desde la cual se nos invita a través de esta encíclica a contemplar nuestras celebraciones. El Papa ha acudido a la arquitectura fundamental del hecho religioso para ‘leer’ nuestras celebraciones. Se ha detenido en la fe. No ha arrancado ni se ha quedado en detalles. No mira nuestras celebraciones desde asuntos marginales. Quiere mirarla desde un aspecto nuclear: la fe. Y nos hace bien a la hora de evaluar cómo están nuestras celebraciones, observar desde esos elementos medulares.

En segundo lugar, podemos apreciar la encíclica como una invitación a volver a valorar la celebración cristiana a la hora de pensar la transmisión de la fe. La Liturgia está llamada a ser una diáfana expresión de nuestra fe. Y eso no pasa necesariamente por integrar elementos catequísticos o misioneros en nuestras celebraciones. A la hora de revitalizar nuestras celebraciones, quizá sólo haga falta poner de relieve lo esencial, para que nuestras celebraciones luzcan con renovada juventud. Quizá sólo haga falta que confiemos que “cuanto más se sumerge el cristiano en la aureola de la luz de Cristo, tanto más es capaz de entender y acompañar el camino de los hombres hacia Dios” (Ibid., 35). La Liturgia es esa aureola.

*Javier Barros B., pbro.  
Licenciado en Teología litúrgica.*